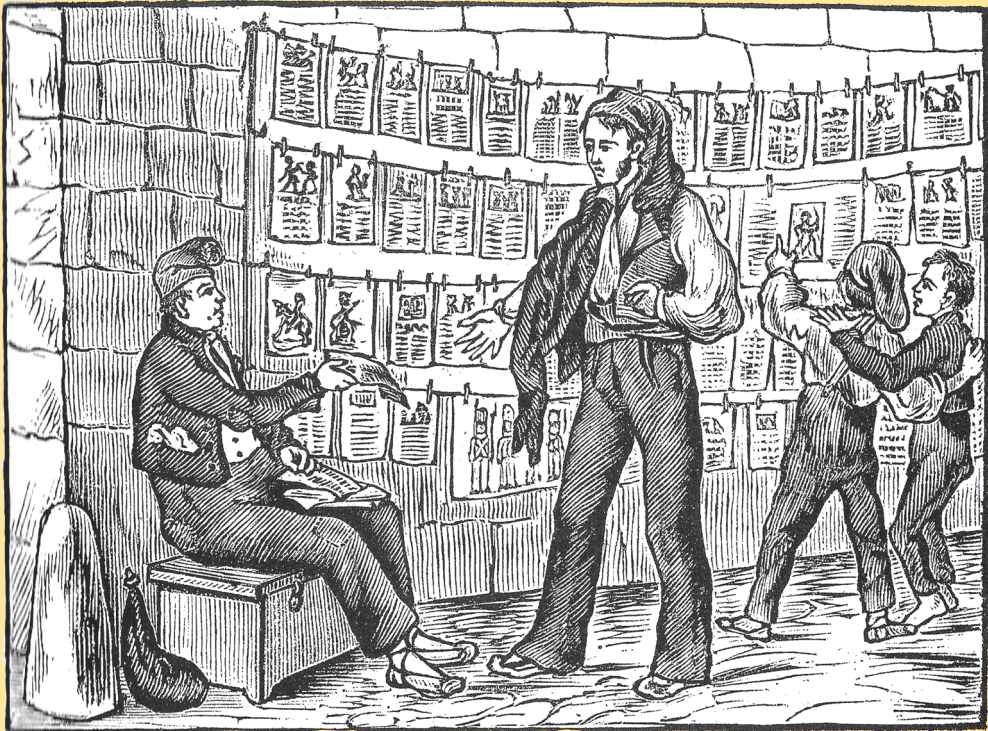


ANTONIO CASTILLO GÓMEZ | VERÓNICA SIERRA BLAS (DIRS.)
MARÍA DE LA HOZ BERMEJO MARTÍNEZ (ED.)

«SCRIPTA IN ITINERE»

Discursos, prácticas y apropiaciones
del escrito en el espacio público
(siglos XVI-XXI)



«SCRIPTA IN ITINERE»

«SCRIPTA IN ITINERE»

DISCURSOS, PRÁCTICAS Y APROPIACIONES
DEL ESCRITO EN EL ESPACIO PÚBLICO
(SIGLOS XVI-XXI)



ANTONIO CASTILLO GÓMEZ

VERÓNICA SIERRA BLAS

(dirs.)

MARÍA DE LA HOZ BERMEJO MARTÍNEZ

(ed.)

EDICIONES TREA

La publicación de este libro se inserta en el cuadro de las investigaciones y actividades promovidas y desarrolladas dentro de los proyectos «*Scripta in itinere*». *Discursos, formas y apropiaciones de la cultura escrita en espacios públicos desde la primera Edad Moderna a nuestros días* (HAR2014-51883-P); «*Vox populi*». *Espacios, prácticas y estrategias de visibilidad de las escrituras del margen en las Épocas Moderna y Contemporánea* (PID2019-107881GB-I00/AEI/10.13039/501100011033); y *Subgrafías: artefactos, memorias y gestos subalternos en la Historia social de la cultura escrita (siglos XVI-XXI)* (PID2024-158235NB-I00), financiados por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, y la Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España.



© los autores de los textos, 2025

Motivo de cubierta: *Vendedor de romances junto al convento de San Agustín en Barcelona*. Grabado anónimo, ca. 1850.

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Maquetación: Alberto R. Torices

Depósito legal: AS 00333-2025
ISBN: 979-13-87790-11-0

Impreso en España – Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

| | |
|---|----|
| Letras en acción. Genealogía, métodos y propuestas de estudio | 11 |
| ANTONIO CASTILLO GÓMEZ VERÓNICA SIERRA BLAS | |

I. IDEOLOGÍA, REPRESENTACIÓN Y MEMORIA

| | |
|---|-----|
| 1. <i>Sicut liliū inter spinas</i> . Circulación de dogmas en la Valencia del Quinientos | 35 |
| JULIO MACIÁN FERRANDIS | |
| 2. Escribir la muerte: la epigrafía funeraria femenina de los siglos XVI y XVII en Alcalá de Henares | 51 |
| MARINA AGUILAR SALINAS | |
| 3. Del monumento efímero al impreso duradero: relaciones de los arcos triunfales dedicados a Francisco Fernández de la Cueva, virrey de la Nueva España, en su entrada a la ciudad de México (1653) | 73 |
| ADRIANA BELTRÁN DEL RÍO SOUSA | |
| 4. Usos e funcionalidades da cultura escrita em festas de beatificação, de canonização e de translação de relíquias em cidades portuguesas (seculo XVII) | 83 |
| PAULA ALMEIDA MENDES | |
| 5. «Este edificio fue construido por»: el papel de las placas en las escuelas asturianas en Época Contemporánea | 97 |
| LAURA MARTÍNEZ MARTÍN | |
| 6. Escribir en el mármol. Las inscripciones monumentales de la Primera Guerra Mundial en Italia | 123 |
| GRAZIANO MAMONE | |

- | | | |
|----|--|-----|
| 7. | El nomenclátor urbano: lugar de memoria y cultura política | 139 |
| | JORDI HENALES SALAMANCA | |
| 8. | Un avance hacia la visibilización pública de las mujeres: el callejero de Guadalajara | 161 |
| | MARÍA DE LA HOZ BERMEJO MARTÍNEZ | |
| 9. | Paisaje lingüístico-escrito conmemorativo (o escritura expuesta) en Córdoba | 181 |
| | CLARA EUGENIA PERAGÓN LÓPEZ ALFREDO UREÑA UCEDA | |

II. VOCES REBELDES, LETRAS DISIDENTES

- | | | |
|-----|---|-----|
| 10. | Imágenes y textos de la disidencia: el arte del contrapoder en los siglos XVI y XVII y su exposición pública. | 207 |
| | CRISTINA FONTCUBERTA I FAMADAS | |
| 11. | Información y agitación: edictos, avisos y pasquines en las paredes de la Zaragoza de los Sitios (1808-1809) | 229 |
| | MÓNICA GARCÉS PALACIOS | |
| 12. | Escritura y oralidad en el disenso político femenino: la experiencia del Sexenio Democrático (1868-1874) | 237 |
| | GLORIA ESPIGADO TOCINO | |
| 13. | De la señalización a la libertad: las escrituras expuestas en los campos de internamiento del exilio español | 257 |
| | GUADALUPE ADÁMEZ CASTRO | |
| 14. | Les affiches de l'Atelier de l'École Beaux-Arts de Paris. Histoire d'exposition (1968-2018) | 283 |
| | PHILIPPE ARTIÈRES | |
| 15. | «A las mujeres universitarias». El Movimiento Democrático de Mujeres en la conquista del espacio universitario | 297 |
| | CLAUDIA CORRAL VIEJO | |

III. PALABRAS DE ORDEN, MENSAJES AUTORIZADOS

- | | | |
|-----|--|-----|
| 16. | Del altar a la inmundicia. Los edictos de la Inquisición española y la problemática en torno a su publicación | 315 |
| | BÁRBARA SANTIAGO MEDINA | |

17. Leyes expuestas, leyes pregonadas. Los lugares de comunicación institucional en el Ducado de Milán en el siglo XVI 337
MARCO FRANCALANCI
18. Bandi, editti e provvedimenti del vescovo e della Repubblica di Lucca tra XVI e XVII secolo 351
DAVIDE MARTINI
19. Genova nel Seicento. La comunicazione del potere con i cittadini e il tessuto delle relazioni sociali ricostruiti attraverso i materiali tipografici effimeri delle tipografie locali: considerazioni preliminari sugli avvisi a stampa 373
MONICA GALLETI
20. «Por las calles y plazas acostumbradas»: itinerarios de publicaciones de gobierno (Santander, XVI-XVIII) 393
VIRGINIA M.^a CUÑAT CISCAR | FRANCISCO SAULO RODRÍGUEZ LAJUSTICIA
21. El uso funcional del papel impreso: la verdadera revolución de la imprenta 415
XEVI CAMPRUBÍ
22. El cartel editorial en España en el siglo XIX: efímeros en escaparates, puertas y muros 439
PEDRO RUEDA RAMÍREZ | MÒNICA BARÓ
23. «La limpieza es la salud». La enseñanza de la Higiene en los carteles escolares de la España de principios del siglo XX 459
ELENA FERNÁNDEZ GÓMEZ
24. La Alemania Nazi y el uso de la propaganda negra en España durante la Segunda Guerra Mundial 483
MERCEDES PEÑALBA-SOTORRÍO

IV. TEXTOS, MEDIADORES Y MIGRACIONES

25. In stampa e in scena. Le molte forme del consumo di testi nell'Italia moderna 505
Marina ROGGERO
26. El tránsito del antiguo al nuevo régimen del impreso: ¿un nuevo paisaje para el escrito en el espacio público? (España, siglos XVIII-XX) 525
JEAN-FRANÇOIS BOTREL

| | |
|--|-----|
| 27. O cinema e a comunicação no espaço público. Um estudo de caso: «Rio 40 Graus» (1955, Nelson Pereira dos Santos) | 545 |
| ALCIDES FREIRE RAMOS | |
| 28. O circuito teatral da cidade de São Paulo e o lugar do SESC-SP na produção e circulação de espetáculos teatrais | 555 |
| ROSANGELA PATRIOTA RAMOS | |
| 29. El bibliobús: ampliando espacios de lectura | 573 |
| MAITE COMALAT NAVARRA | |
| 30. Poesie alla deriva. Il Movimento per l'Emancipazione della Poesia: un caso di letteratura esposta | 587 |
| FABIO CONTU | |
| 31. Oralidad y permanencia en las redes sociales. Twitter y el espacio identitario compartido en la conversación abierta de internet | 609 |
| DANIEL ESCANDELL MONTIEL | |

V. EMOCIONES Y CULTURA ESCRITA

| | |
|--|-----|
| 32. Graftis y comunidades emocionales (siglos XVI-XVIII) | 627 |
| VÉRONIQUE PLESCH | |
| 33. Lecturas antropológicas de los paisajes escritos populares de tipo religioso en el medio rural a partir del ejemplo de Cardenosa (Ávila) | 641 |
| PEDRO JAVIER CRUZ SÁNCHEZ | |
| 34. Las negras alas de la muerte: duelo y escritura en las Cortes | 661 |
| VIRGINIA RAMÍREZ MARTÍN | |
| 35. Trovadores comprometidos durante el tardofranquismo y la transición española: la ocupación simbólica del espacio | 681 |
| ALBERTO CARRILLO-LINARES | |
| 36. Cultura escrita y religiosidad popular: las peticiones al «Santet de Poblenou» | 703 |
| ÉRIKA FERNÁNDEZ MACÍAS | |
| 37. La cultura de la muerte entre los judíos ortodoxos: los anuncios mortuorios en la Jerusalén actual | 729 |
| RIVKA JANA GREENBLAT | |
| Autores/as | 755 |

Información y agitación: edictos, avisos y pasquines en las paredes de la Zaragoza de los Sitios (1808-1809)

MÓNICA GARCÉS PALACIOS

Universidad de Zaragoza

El presente trabajo propone estudiar la naturaleza y la circulación de algunos de los principales soportes escritos de información política durante los Sitios de Zaragoza. El objetivo principal es analizar cómo la recepción de las novedades del panorama político contribuyó a la politización de la población zaragozana durante la Guerra de la Independencia. Para ello, nos valdremos de memorias como las del reconocido cronista zaragozano Faustino Casamayor (quien relata los hechos que tuvieron lugar entre 1808 y 1809) y organizaremos la estructura de este trabajo en dos grandes bloques. El primero, donde se hace alusión a la importancia del estudio de los medios de comunicación en el contexto de la Guerra de la Independencia y de los Sitios que tuvieron lugar en Zaragoza. Y, en segundo lugar, se perfila brevemente una tipología en la que se analizan algunos de los principales medios de difusión que contenían información política escrita como fueron las proclamas, los avisos, los edictos, los bandos y los pasquines. Cabe destacar que hemos de tener en cuenta que esta tipología se enmarca en un contexto concreto y que se construye mediante la información de las fuentes consultadas hasta el momento. Por lo que, por supuesto, puede presentar cambios a lo largo del avance de la investigación o con respecto a otros periodos históricos. Con todo, para esbozar esta tipología compuesta por algunos de los principales documentos de difusión de la información política se atenderá, sobre todo, a criterios como la temática a la que solían hacer alusión cada uno de ellos, los emisores y receptores más comunes, su circulación y los efectos en la opinión pública del momento.

1. LA IMPORTANCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LOS SITIOS DE ZARAGOZA

Si 1808 fue un año inédito para España, no lo fue menos para Zaragoza. El ritmo regular de la cotidianidad en esta ciudad comenzó a verse interrumpido ya en la primavera de 1808, cuando el bullir de las calles se incrementó más si cabe al verse sazonado de papeles, palabras o imágenes que llegaban a unos zaragozanos que eran todo ojos y oídos.

El flujo de la información se aceleró con la incesante llegada de noticias sobre la situación del panorama político empezando el día 21 de marzo con la comunicación de la destitución de Godoy tras el Motín de Aranjuez a través de varios carteles pegados en el espacio público de la ciudad. Una noticia que fue la primera de muchas, pues a partir de este momento el común de los vecinos fue informado en todo momento de los hechos que iban teniendo lugar. Y la recepción de noticias como la del viaje del rey a Bayona en abril, los sucesos del Dos de Mayo o la abdicación de Fernando VII, contribuyeron a crear un estado de ansiedad e incertidumbre social que se refleja en las reacciones de la población los meses previos a la llegada de los franceses a la capital aragonesa y que culminó en aquel episodio de la Guerra de la Independencia que fueron los Sitios de Zaragoza.

Por ello, es clave el estudio de la llegada y la difusión de las noticias políticas para comprender los Sitios en toda su complejidad. Al fin y al cabo, la circulación de la información política, es decir, la presencia de documentos oficiales o extraoficiales pegados en las paredes o itinerantes por las plazas, alimentó el espíritu público del *paisanage* e influyó en la percepción que este tenía de los hechos, favoreciendo su movilización contra el ejército francés.

2. TIPOLOGÍA

Para comprender la circulación de la información vamos a analizar aquellos papeles que invadieron Zaragoza en 1808, ya fuera mediante su exhibición en las calles de la ciudad, su difusión de mano en mano, o a través de una combinación de ambas prácticas (pegados y luego arrancados de la pared y puestos en circulación, o viceversa). Para ello se podría plantear una categorización entre soportes escritos oficiales y extraoficiales, en función de su uso cotidiano, el carácter del contenido o el emisor de la noticia que difunde el soporte en cuestión. Pero, en última instancia, es importante subrayar que la línea divisoria entre estos dos ámbitos, el oficial y el extraoficial, es muy permeable y un mismo soporte bien podría relacionarse con una entidad u otra en numerosas ocasiones.

Uno de los medios más significativos y recurrentes desde los albores del conflicto fueron las proclamas, consideradas como una de las principales «armas» propagan-

dísticas de las que se valieron los bandos combatientes, tanto para alentar a las propias tropas, como para tratar de desalentar al enemigo. Por tanto, durante los Sitios no fueron precisamente pocas las publicaciones de estos breves escritos de contenido político-militar. Un momento clave que estuvo acompañado por proclamas fue la victoria zaragozana del 15 de junio. Dos días después acabada la contienda, se publicó una proclama encabezada por un épico llamamiento que rezaba «Aragoneses: os habeis portado como tales». A lo largo de esta se alababan las «brillantes acciones de los defensores», al mismo tiempo que se recordaba la necesidad de seguir luchando porque «el enemigo es muy temerario, y no dexará de atacaros segunda, tercera y mas veces».¹

Según describe Casamayor, un caso similar ocurrió el 13 de julio, pero esta vez la proclama no sucedió a una victoria, sino a un intenso fuego. Tras llevar varios días de acciones reñidísimas, «para animar a sus defensores salió una proclama que Su Excelencia y la Junta dirigieron para su satisfacción».² Fue esta situación, sin duda alguna, la más habitual para emitir una proclama, especialmente durante el segundo sitio.

A comienzos de 1809, en vista al avance de las enfermedades, el cansancio de los defensores y el lento y sangriento combate contra los franceses, las autoridades publicaron estos documentos casi a diario. Temían que los zaragozanos les pudiesen abandonar, a ellos y a la ciudad,³ por lo que les llamaban a continuar la lucha, pues quien no lo hiciere «llevara en su frente el distintivo de ser despreciable á los ojos de Dios y de los hombres»⁴.

De este modo, fueron emitidas, tan solo por Palafox, hasta nueve proclamas como mínimo en apenas un mes. La mayoría de ellas estaban dedicadas a demostrar «lo apreciables que me son vuestros sudores, debe servir para animar a vuestros conciudadanos»,⁵ lo que a las tropas y paisanos siempre solía «llenar de mucha gloria».⁶ Incluso, en algunos casos, «su excelencia animando a sus paisanos y, en reconocimiento, hizo pública una proclama señalando varios premios a los 12 paisanos que más se distinguieron en acciones brillantes».⁷

¹ DELGADO, Sabino (ed.): *Guerra de la Independencia: proclamas, bandos y combatientes*, Madrid: Editora Nacional, 1979, pp. 65-66.

² CASAMAYOR, Faustino: *Años políticos e históricos de las cosas más particulares ocurridas en la imperial, augusta y siempre heroica ciudad de Zaragoza. 1808-1809*, Zaragoza: Comuniter e Institución Fernando el Católico, 2008, p. 80.

³ FRASER, Ronald: *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona: Crítica, 2006, p. 360.

⁴ Cita extraída de la proclama n.º 54 de «Palafox a los habitantes de Zaragoza animándoles a tener energía contra sus enemigos», en LAFOZ, Herminio (ed.): *Manifiestos, bandos y otros documentos de la Guerra de la Independencia en Aragón, I, Los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, Zaragoza: Comuniter, 2005, p. 109.

⁵ Palabras de la proclama n.º 55 de «Palafox a los habitantes de Zaragoza alabando la defensa que se hizo ayer en la puerta del Sol y en la plaza de la Magdalena», en *Ibidem.*, pp. 109-110.

⁶ CASAMAYOR, Faustino: *Años políticos e históricos...*, pp. 204-205.

⁷ *Ibidem.*, p. 218.

Sin embargo, su virtuosa y enérgica retórica patriótica contenida en este soporte en concreto, no quedó aquí ni se dirigió únicamente a los zaragozanos. Consciente de la necesidad de conseguir colaboración, Palafox decidió apelar de manera directa a otros grupos de receptores para buscar su favor. Así, dos de estas proclamas también se destinaron a las tropas enemigas, por un lado, y a las mujeres zaragozanas, por el otro.

A los primeros se les invitaba a desertar e incorporarse en la defensa de Zaragoza; y, para hacerles llegar la información, Casamayor señala que «nuestras avanzadas, así de militares como de paisanos, cogieron algunos prisioneros con los cuales dirigió nuestro general una elegante proclama en seis idiomas, español, francés, latino, alemán, polaco y ruso, convidándolos a venirse a nuestro ejército».⁸

La decisión de imprimir el documento en varios idiomas atendió al deseo de querer llegar al máximo número de lectores, incluidos los extranjeros que luchaban con los franceses bien por convicción, bien por obligación.⁹ Todo este procedimiento que narra Casamayor fue bastante efectivo, y prueba de ello la encontramos en las memorias de Louis-François Lejeune, un general francés de las tropas imperiales en los Sitios. Lejeune escribe cómo recibieron en su bando un montón de copias de dicha proclamación donde se leía, en diferentes idiomas, «abandonad esta guerra oprobiosa».¹⁰ Dos versiones que son coincidentes en todo, salvo en un pequeño detalle: mientras que para Casamayor la noticia «corrió impresa a gusto de todos», el general francés afirma de manera concluyente que «todos se reían».

En cuanto a las mujeres, cabe destacar que Palafox ya se había dirigido a ellas en el primer sitio para que participasen en la contienda, pero a golpe de aguja.¹¹ En este caso, sin embargo, a través de las proclamas del segundo sitio se les incitaba a luchar con los hombres,¹² aunque, realmente, un considerable número de ellas ya peleaban desde bastante tiempo atrás.¹³

⁸ *Ibíd.*, p. 197.

⁹ FRASER, Ronald: *La maldita guerra...*, p. 220.

¹⁰ LEJEUNE, Louis-François: *Memorias del general Lejeune, Zaragoza*: Institución Fernando el Católico, 2015, p. 98.

¹¹ «La paria necesita, pues, y necesita pronto, un crecido número de uniformes; y espero que (...) vosotras contribuiréis á la brevedad de la costura. Estoy muy persuadido que esperabais esta u otra semejante ocasión para manifestar cuánto os interesa el bien de vuestra patria. Con este trabajo adquiriréis un nuevo lustre», señalaba Palafox el 13 de junio de 1808. El texto completo de la proclama se puede encontrar en el n.º 12 «Palafox se dirige a las aragonesas para que participen confeccionando uniformes para el ejército de Aragón», de LAFOZ, Herminio (ed.): *Manifiestos, bandos...*, pp. 51-52.

¹² «Entre los antiguos existieron las amazonas (...). Las que seáis valientes salid al frente a reemplazarlas, defenderéis la ciudad y conservaréis a nuestra augusta patrona. (...) Los soldados franceses os temerán, y seré una vergüenza para ellos ser vencidos por vosotras. (...) acollónense todos cuantos os vean salir a la defensa de vuestra ciudad. (...) También soy vuestro general (...), también deseo que me miréis como a un jefe», con estas palabras Palafox llamaba a las mujeres a la lucha el 30 de enero de 1809. Texto completo en el n.º 48 «Proclama de Palafox a las mujeres de Zaragoza», *Ibíd.*, p. 103.

¹³ FRASER, Ronald: *La maldita guerra...*, p. 358.

Sea como fuere, las proclamas no fueron el único canal utilizado a lo largo del conflicto, pues los avisos también se convirtieron en un medio de comunicación bastante frecuente. No obstante, en este caso el objetivo principalmente era el de informar sobre el desarrollo de los acontecimientos, especialmente si era urgente transmitir un mensaje con agilidad. Así pues, en un contexto bélico como el de la Guerra de la Independencia este medio de comunicación fue clave para recibir noticias sobre la situación del resto de tropas españolas o de los enemigos. Noticias que, por otra parte, resultaban muy valiosas, pues el anuncio de un «aviso del general O'Neill de haber interceptado a los franceses por la parte de Lerín o Navarra» permitía reaccionar a tiempo e intentar preparar las tropas ante la llegada del bando contrario.¹⁴

Sin embargo, las élites eran conscientes de que el valor de estas informaciones podía descender o incluso desaparecer si estas no llegaban a tiempo. Por ello, este tipo de mensajes urgentes solían enviarse o recibirse en posta, lo que inmediatamente generaba entre los vecinos gran expectación en los pliegos que portaba el jinete.¹⁵ No era difícil deducir la importancia de la información que traía consigo el hecho de utilizar vías excepcionales para comunicarla.

Ahora bien, estas características comentadas del aviso pudieron verse influidas por el contexto. Días antes de comenzar el primer sitio, se restringe la circulación del correo en Zaragoza bajo «pena de traición, castigándose con el mayor rigor» y, sorprende comprobar que, tal información se encabezó y difundió como aviso.¹⁶ Esta situación, aunque puntual, resulta interesante, pues, a pesar de que la esfera del poder contaba con otros recursos con mayor peso legislativo y jurídico en comparación al aviso, en un momento tan excepcional como el de los Sitios, este medio propio adquirió también una fuerza inusual.

De cualquier modo, los órganos de gobierno también recurrieron a edictos o bandos, dos soportes informativos cuyo fin principal era emitir mandatos de obligado cumplimiento. En estos casos, existía un marcado carácter legislativo, judicial y administrativo. No obstante, pese a compartir objetivos, resulta pertinente señalar algunas de las cuestiones que los diferenciaban.

Por un lado, llama la atención cómo la mayoría de los edictos de los que se tienen constancia fueron emitidos única y exclusivamente durante los meses en los que existió confrontación directa contra los franceses. Esto explica que su contenido estuviera relacionado con aspectos de intendencia y organización bélica, como el armamento de los zaragozanos,¹⁷ el establecimiento de normas para un método fijo y equitativo de

¹⁴ CASAMAYOR, Faustino: *Años políticos e históricos...*, p. 146.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 146 y 159.

¹⁶ *Ibidem*, p. 40.

¹⁷ CASAMAYOR, Faustino: *Años políticos e históricos...*, pp. 58-59.

alistamiento de mozos al ejército de Aragón,¹⁸ o la redistribución con fines públicos de los bienes abandonados por los vecinos durante la guerra,¹⁹ entre otros.

En cuanto al bando, cabe destacar que probablemente este sea uno de los canales de información política más peculiar. Al igual que el edicto o la orden, el bando solía utilizarse como fórmula imperativa para dictar órdenes. No obstante, el término bando no solo define este tipo de documento oficial y legal, sino también la forma de transmitir este tipo de información política.²⁰ Los bandos podían circular impresos de mano en mano, pero también podían difundirse a viva voz mediante un pregonero que los recitaba a lo largo de un recorrido por las principales calles de la ciudad. E incluso, en los mandatos de orden superior, el bando podía acompañarse «con timbales y clarines y fixandose en los parages públicos» para «que llegue a noticia de todos», como sucedió el once de octubre de 1808 al publicar un bando en el que Palafox concedía a todos los zaragozanos «el privilegio de no poder ser castigados con pena infamatoria por ningún delito, excepto el de lesa majestad divina y humana» agradeciendo su participación en el primer sitio.²¹

Así se podría plantear que, a fuerza de estar en contacto con la población, el bando se convirtió también en la propia forma de emitir la información. De este modo, en algunos casos el método de difusión eclipsa la naturaleza del bando, hasta el punto de que la forma de transmitir acaba denominando a lo comunicado. Por tanto, no solo los bandos se publicaron como tal, sino que también se difundieron a través de este procedimiento otros soportes como los edictos, las órdenes o los manifiestos.

El triunfo de este medio, que combina exposición y lectura pública del documento junto con pregón y música, radicó en la presunta dimensión universal de esta forma de comunicación.²² Los clarines, timbales, las palabras exclamadas en el aire y, finalmente, la pegada de los documentos en las esquinas y calles sugerían esta intención de involucrar al máximo número de vecinos. Además, la utilización de los lugares elegidos, (escenarios típicos e institucionales de la vida pública y común), evitaba la distinción social que suponía la concurrencia de otros espacios.²³ Aunque quizá fuera, sobre todo, el amplio alcance del sonido de los instrumentos el que conseguía atraer la atención de un conjunto de oyentes igualmente amplio.

¹⁸ LAFOZ Herminio (ed.): *Manifiesto, bandos...*, pp. 79-82.

¹⁹ CASAMAYOR Faustino: *Años políticos e históricos...*, p. 77.

²⁰ «Edicto, ley ó mandato solemnemente publicado de orden superior: y la solemnidad ó acto de publicarle se llama así también». Definición de la RAE histórica 1780-1817. Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española, Mapa de diccionarios, 2013, <<http://web.frl.es/ntllet>> (04/02/2026).

²¹ CASAMAYOR, Faustino: *Años políticos e históricos...*, p. 135.

²² FOGEL, Michèle: *Les cérémonies de l'information dans la France du XVI au milieu du XVIIIe siècle*, Paris: Fayard, 1989, p. 105.

²³ OLIVARI, Michele: *Avisos, pasquines y rumores: los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*, Madrid: Cátedra, 2014, pp. 214-215.

Para finalizar, cabe hacer referencia a los pasquines como ejemplo por antonomasia de los canales escritos extraoficiales. Estos medios, en este contexto al que nos circunscribimos, eran sobre todo manuscritos que, en cuanto subía la temperatura política, salpicaban las calles de las ciudades.²⁴ Asimismo, su contenido podía ser fruto de los rumores que corrían de boca en boca o punto de partida de las conversaciones del común de los vecinos, lo que favoreció que esta vía de comunicación fuese una de las primeras en las que tanto el rol de emisor como el receptor eran adoptados principalmente, aunque no exclusivamente, por las clases populares.²⁵ Por ello, este medio de comunicación se convirtió en la pesadilla de las autoridades y, por norma general, las esquinas donde se solían pegar estaban vigiladas por espías o policías. Aun con todo, los pasquines aparecían por la mañana ya que, para evitar problemas, solían ser colgados de manera anónima aprovechando las sombras de la noche.²⁶

Así, a través de los pasquines, se puso de manifiesto en Zaragoza cómo los sucesos del 2 de mayo habían contribuido al alboroto y agitación de la población, especialmente entre los labradores. Algo parecido ocurrió el 12 de mayo en Madrid, donde «amanecieron algunos pasquines en las calles, que exhortaban a nuevos alborotos contra los franceses, por manera que aún temía la gente nuevas desgracias».²⁷ Aunque no necesariamente debían de ser agresivos con las autoridades, los pasquines sí solían contener noticias que contribuían a aumentar el estado de turbación de la población. Noticias que bien podían desvelar aspectos de la realidad que las autoridades no querían que se conocieran, mensajes con la intención de agitar a las gentes o críticas a determinadas personas. Por tanto, esta asociación del soporte con su contenido favorecía que, solo con su mera aparición, se generase un estado de turbación entre la población que no dejaba de ser considerado peligroso por la esfera del poder.²⁸

3. CONCLUSIÓN

Esta lista de medios de comunicación que se ha ido señalando no quedaría aquí, podría seguir prolongándose ampliamente. Aun así, se puede considerar que con esta selección se evidencia en buena medida esa multiplicación de la información política

²⁴ FARGE, Arlette: *Dire et maldire: l'opinion publique au XVIII^e siècle*, París: Seuil, 1992, p. 49.

²⁵ Sobre la utilización del pasquín algunos años antes consúltese ELORZA, Antonio: «El temido árbol de la libertad», en Jean René Aymes (ed.): *España y la Revolución Francesa*, Barcelona: Crítica, 1989, pp. 69-117.

²⁶ En FARGE, Arlette: *Vivre & parler au XVIII^e siècle. Paris au siècle des Lumières*, París: Le Robert, 2017, p. 117, se da constancia de algunas estrategias utilizadas en el París de las Luces para pegar pasquines sin ser vistos por los «mouchards», la policía secreta francesa que vigilaba el espacio público para controlar la agitación de la opinión pública.

²⁷ PÉREZ, Rafael: *Madrid en 1808. El relato de un actor*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2008, p. 97.

²⁸ ELORZA, Antonio: «El temido árbol de...», pp. 96-97.

a la práctica totalidad de los habitantes de la ciudad a través de la utilización ordinaria de documentos oficiales desde la esfera del poder y la circulación de papeles con noticias políticas extraoficiales en el ámbito social. Una multiplicación de la información que como también hemos podido percibir de manera indirecta a lo largo de este trabajo, favoreció un flujo de información multidireccional y, como acuñaría Robert Darnton para el París prerrevolucionario, «multimedia».²⁹

Un flujo multidireccional porque la información no solo se dirigía de las autoridades a las clases populares, sino que también circulaba entre los mismos miembros del común de los vecinos, e incluso podía transmitirse desde las clases populares a las autoridades. Tales aspectos se evidencian en momentos de tensión, cuando, ante el estado de alarma de los zaragozanos, la aparición de pasquines y la difusión posterior de rumores fue respondida por las autoridades mediante la publicación de bandos que apelaban a la tranquilidad del vecindario.

Y un flujo multimedia resultado de la combinación de distintos canales para reforzar una información, o todo lo contrario. Así sucedería por ejemplo tras la lectura de un cartel y la difusión de su información de boca en boca, donde la noticia dejaría de estar sujeta a un canal escrito para adoptar un medio oral y de este modo hacer accesible su contenido incluso a las personas iletradas. O cuando los bandos eran acompañados de música para así captar mayor atención y llegar a un público más amplio. Todo ello da cuenta de que las formas de comunicación eran tantas y se cruzaban o sobreponían de manera tan intensa que inundaban el espacio urbano.

De ello se desprende que este proceso de amplificación e intensificación de los soportes, impulsado por la crisis política y la necesidad de movilizar a la población, favoreció la inmersión de amplios sectores de la sociedad en un proceso de politización hasta entonces desconocido. Por tanto, tal vez tampoco es atrevido considerar que el comportamiento excepcional de los zaragozanos durante los Sitios estuviese estrechamente vinculado a la atmósfera informativa que envolvió a la ciudad de Zaragoza durante la primavera de 1808 y los meses siguientes.

²⁹ DARNTON, Robert: «Una de las primeras sociedades informadas: las novedades y los medios de comunicación en el París del siglo XVIII», en *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, México: FCE, 2003, p. 420.

Cuando pensamos en construir y en contar la historia, generalmente vienen a nuestra mente los archivos y las bibliotecas en cuanto principales depósitos de nuestra memoria. Pero, dependiendo de qué historia queramos desentrañar, a veces resulta necesario buscar las huellas de nuestro pasado o de nuestro presente a pie de calle, en el paisaje gráfico que nos rodea cada día. Desde una pared en cualquiera de sus tipologías (inscripciones, bandos, pasquines, panfletos, carteles, anuncios, grafitis), distribuida en calles y plazas o exhibida en diferentes lugares y momentos (tumbas, altares espontáneos, procesiones, manifestaciones, pantallas, etc.), la escritura nos interpela y motiva reacciones múltiples en quienes la miramos y/o la leemos, que varían en función de la época y del contexto social, cultural, educativo, político, religioso o económico en el que vivimos.

Aunque, en ocasiones, permanece estática; en otras circula e interacciona con la palabra hablada y con la imagen, generando acciones performativas que van desde las lecturas públicas de largo arraigo histórico o el teatro, hasta otras expresiones más contemporáneas, como el cine, la canción protesta, las *Poetry Slam* o las redes sociales. Los artefactos donde se corporeiza la palabra escrita y hablada, fija o móvil, los espacios donde se hace pública, los dispositivos empleados para ello (quioscos, bibliobuses, ferias de libros, imprentas ambulantes, etc.) o el papel que juegan diferentes intermediarios (pregoneros, buhoneros, comediantes, poetas o cantautores) son factores igualmente necesarios para comprender las plurales lecturas y apropiaciones de la palabra en el espacio público.

En este libro se reúnen distintos estudios que se preocupan por estas escrituras *in itinere* desde la temprana Edad Moderna hasta nuestro tiempo. Gracias a las diversas miradas que adoptan sus autores y autoras, podemos entender cómo cualquier escritura expuesta —permanente o efímera, estable o en movimiento—, genera actos y acciones que no se limitan únicamente a transmitir una determinada información, sino que también producen significados histórica y socialmente relevantes.